

TU
DESTINO

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

Entre la espada y la pared

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

El poder de los nombres de Dios

Solo para esposas

Solo para esposos

Sexo... una relación diseñada por Dios

Tu destino

Victoria en la guerra espiritual

TU DESTINO

*Permite que Dios
te use según su plan
para tu vida*

TONY EVANS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

*Dedico este libro a Dios,
quien me reveló mi destino
y me permite ayudar a otros a descubrir el suyo.*

Título del original: *Destiny*, © 2013 por Tony Evans y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Tu destino*, © 2015 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1976-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0795-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7983-5 (epub)

1 2 3 4 5 / 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

Introducción	9
--------------------	---

Primera parte:

La importancia de tu destino

1. El concepto	15
2. El reino	27
3. La razón fundamental	41
4. La plenitud	57
5. La intención	67

Segunda parte:

Los ingredientes de tu destino

6. La pasión	77
7. La visión	87
8. Los dones	99
9. La experiencia	109
10. Las intersecciones	121

Tercera parte:

Los imperativos para tu destino

11. La consagración	133
12. El desarrollo	145
13. La adoración	155
14. La gloria	165
15. El futuro	177

Conclusión	183
------------------	-----

<i>Preguntas para discusión y reflexión personal</i>	187
--	-----

“Tu destino es el llamamiento personalizado que Dios ha diseñado para tu vida, y Él te ha equipado para llevarlo a cabo a fin de que Él reciba la mayor gloria y su reino alcance su máxima extensión”.

DR. TONY EVANS

INTRODUCCIÓN

Víctor era un científico suizo. Tras experimentar una tragedia personal, trató de enfrentar el dolor enfrascándose en un experimento fascinante: convertir un objeto sin vida en un ser vivo.

Para este fin, Víctor recorrió cementerios y funerarias para hacerse con todas las partes que necesitaba para ensamblar una criatura enorme a la que decidió ponerle su mismo nombre: Frankenstein. Pero el ser vivo que creó muy pronto se convirtió en un monstruo.

La mayoría de nosotros hemos visto la película, pero ¿conoces la verdadera tragedia de la historia? El monstruo —después de haber sido transformado de una colección de partes sin vida en un ser vivo— se rebeló contra la misma persona que lo había creado. En su independencia, se volvió contra su creador y lo convirtió en una víctima.

Los cristianos no tienen tres metros de altura, ni andan por ahí con tornillos o partes desmembradas del cuerpo cosidas entre sí, pero la verdad de la película resuena en muchas vidas. Aunque estábamos muertos en nuestros pecados y Dios nos dio vida, creando en nosotros algo donde antes no había nada, muchos hijos de Dios se han vuelto contra su Creador. En vez de vivir para Él, deciden vivir para sí mismos, para sus propias apetencias, deseos, emociones y voluntad. Como resultado, las vidas se desintegran y lo que había sido creado para algo bueno, rápidamente degenera en un desastre.

Esto se manifiesta en el índice de divorcios, cuando las personas solteras se convierten en parejas y tratan de vivir juntos. Se manifiesta en la tasa de suicidios a medida que los fracasos llevan a la depresión, la desesperanza y, finalmente, a la decisión de tirar la toalla. Se muestra en las adicciones cuando la gente trata de mitigar su dolor por medio de sustancias químicas, medicamentos, gastos excesivos u obsesiones. Se ve en las empresas e incluso en el ministerio cuando los líderes descuidan su tiempo personal o familiar y llenan sus horarios

con reuniones a fin de satisfacer, de alguna manera, un vacío causado por no vivir su destino divinamente ordenado.

Cuando vives tu destino, ya no mides lo que has hecho de acuerdo con lo que haya hecho alguna otra persona. Tampoco confundes tu destino con una vida ajetreada. Cuando tu vida está llena de propósito, mides lo que has hecho de acuerdo con el plan de Dios para tu vida.

Muchas personas dedican gran parte de su vida a tratar de ser alguien que no son. Sin embargo, eso simplemente revela que no saben cómo deberían ser.

Las empresas comerciales a menudo buscan explotar esto a través de un mito de mercadotecnia que dice que puedes ser otra persona mediante la adquisición y uso de una camiseta con el número de tu

Cuando tu vida
está llena de
propósito, mides
lo que has hecho
de acuerdo con el
plan de Dios para
tu vida.

futbolista preferido, los zapatos que un famoso dice que calza, el maquillaje que las actrices dicen que se ponen, o la ropa que luce bien en las modelos. De alguna manera, muchas personas piensan que, si pueden parecerse a otro, actuar como ellos, o hablar como una estrella —o tal vez incluso acercarse a una de ellas—, de alguna manera *serán* una estrella. El problema es que aún no se han dado cuenta de que ya son estrellas por derecho propio.

Tú eres una estrella. Ya tienes una camiseta con tu propio número. Tú tienes tu propio estilo. Tú eres especial.

Lo peor es que esto parece ser tan común entre cristianos como entre los que no lo son. Algunas personas dicen que tienen comunión con Jesucristo y que van al cielo, pero tienen un vacío tan grande en su ser que podría pasar un camión de gran tonelaje por él. Una de las principales razones por la que muchos no pueden vivir su destino es porque no entienden por qué fueron creados y quién los creó. Y no pueden entender esto porque no entienden el reino de Dios.

La Biblia no es una antología de historias al azar. El hilo que une toda la Biblia es el tema del reino. La meta de Dios es ver que su gobierno y autoridad cubren toda la tierra por medio de la expansión de su reino. Ese es el propósito de Dios en la historia.

Las Escrituras fueron escritas con el fin de facilitar esa agenda. El tema central unificador de la Biblia es la gloria de Dios por medio del avance de su reino. Cada evento, historia y personaje desde el Génesis hasta el Apocalipsis están ahí para unificar ese tema. Sin ese tema, la Biblia se convierte en una colección de historias que parecen no tener relación entre sí. Del mismo modo, cuando tú no reconoces e incorporas el tema del reino a tu propia vida, tus experiencias parecerán estar igualmente desconectadas, sin relación y al azar. Carecerán de la cohesión que tu destino ofrece. Comprender y aceptar el reino de Dios es el secreto para vivir con sentido, porque, sencillamente, tu vida está ligada a su reino. La agenda del reino de Dios para ti y para todos los demás se basa en su gobierno integral sobre todas las áreas de la vida.

Nosotros exaltamos a nuestro país y nuestra ciudadanía al recitar el juramento a la bandera y cantar el himno nacional. Pero si tú has nacido de nuevo por medio de Jesucristo, eres parte de un reino aún mayor, pues eres ciudadano del reino de Dios.

Entender lo que es el reino y cómo te afecta es de vital importancia ya que explica tu vida y propósito. Te muestra cómo las cosas se combinan para crear un todo integrado. Le da sentido a la vida. Aparte del reino, los eventos y aspectos de tu vida permanecen desvinculados entre sí y no pueden producir los resultados previstos.

La mantequilla por sí misma no tiene muy buen sabor. La nuez moscada tampoco tiene por sí misma un sabor muy apetecible. Lo mismo sucede con la harina o la sal. Ninguno de estos ingredientes por sí mismos sería suficiente para tentar a nadie a degustarlos. Pero cuando un panadero los mide y los mezcla todos juntos para un propósito definido, y los pone en el calor de un horno... el olor a pastel recién horneado es suficiente para atraer a cualquier persona a la cocina.

Cuando los creyentes no centramos toda nuestra vida en el reino

La meta de Dios es ver que su gobierno y autoridad cubren toda la Tierra por medio de la expansión de su reino. Ese es el propósito de Dios en la historia.

de Dios, segmentamos nuestras vidas en varios componentes en vez de permitirle a Dios mezclarlos todos juntos para un bien mayor. A menudo citamos Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que *conforme a su propósito son llamados*”.

Sin embargo, la parte del pasaje que citamos más a menudo es simplemente: “Todas las cosas les ayudan a bien”. El problema es que no todas las cosas ayudan a bien. Citar solo la mitad del versículo es perder todo el sentido. Las cosas que juntas ayudan a bien son las que suceden a aquellos que aman a Dios y son llamados conforme a su propósito. El propósito de Dios es su gloria y el avance de su reino mientras somos conformados a la imagen de su Hijo.

Cuando vives tu vida según el propósito de Dios, Él hará que todas las cosas en tu vida se combinen de manera que lleven a cabo su propósito en tu vida. De lo contrario, “todas las cosas” que te sucedan no estarán intencionalmente relacionadas y no servirán para realizar lo mejor de Dios para ti.

Hoy, si sientes que tu vida es como la mantequilla o la harina o la nuez moscada, empieza a convertirla en algo sabroso al amar a Dios y buscar su destino para ti. Cuando Dios es tu primera prioridad, Él medirá todo en tu vida —lo bueno, lo malo y lo amargo— y lo mezclará y lo convertirá en algo divino. Espero que este libro sea una guía práctica que te ayude a descubrir y disfrutar el destino que Dios ha planeado específicamente para ti.

PRIMERA PARTE

La importancia de tu destino

El concepto

1

Miguel Ángel, el gran escultor, pintor, arquitecto y poeta italiano, dijo una vez: “En cada bloque de mármol veo una estatua con tanta claridad como si estuviera delante de mí, formada y acabada en actitud y acción. Solo tengo que esculpir las paredes rugosas que aprisionan la hermosa aparición para revelarla a los demás ojos como lo ven los míos”.

En cada gran bloque de mármol informe, imperfecto y rugoso, en el que Miguel Ángel fijaba sus ojos, él veía el tesoro en su interior. Una vez él describió el proceso de esta manera: “Vi el ángel en el mármol y talle hasta que lo puse en libertad”. Miguel Ángel podía hacer esto porque no veía lo que era el mármol, sino lo que sería el mármol.

Miguel Ángel vio una obra maestra.

Mi amigo, tú eres una obra maestra. En el libro de Efesios, leemos acerca de otro Artista: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (2:10).

La palabra griega traducida como *hechura* en este versículo se refiere a ti, a mí y a todos los demás hijos de Dios. Es el término *poíema*, de donde nos viene nuestra palabra *poema*. Esta palabra denota una obra maestra.¹ Tú fuiste creado como una obra de Dios, tú eres su *poíema*. No fuiste fabricado en la línea de montaje o como un objeto hecho al azar para llenar un espacio o tiempo. Cuando Dios te hizo, Él se puso a trabajar intencional y delicadamente para elaborar

1. Harold W. Hoehner, “Ephesians”, *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures by Dallas Seminary Faculty [New Testament Edition]*, eds. John F. Walvoord y Roy B. Zuck (Wheaton, IL: Victor, 1983), p. 624.

tu personalidad, aspecto, pasiones, habilidades... e incluso permitió tus imperfecciones y plantó tus sueños, todo junto en una magnífica obra maestra. De hecho, Dios hizo algo más que sembrar tus sueños dentro de ti. Dios tuvo un sueño para ti. ¿Sabías que Dios tiene un sueño para ti? Sí, es cierto.

Tú eres su obra maestra. Eres el sueño de Dios. Aún más, fuiste hecho con un propósito. Ese propósito incluye la administración responsable de la autoridad de Dios. Incluye la expansión de su dominio. Incluye más que solo mostrar tus talentos. Se trata de impactar tu mundo para el bien al gobernar la esfera donde Dios te ha puesto.

Destino y autoridad

Cuando Dios creó a Adán y Eva, dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...” (Gn. 1:26). Los teólogos a menudo se refieren a este pasaje como la iniciación del *pacto de dominio*. Revela que Dios puso al ser humano en la tierra para servir como administrador de su creación. Él nos puso aquí y nos dio dominio: la autoridad para gobernar. David se hace eco de este pacto en el Salmo 8:4-6:

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
 Y el hijo del hombre, para que lo visites?
 Le has hecho poco menor que los ángeles,
 Y lo coronaste de gloria y de honra.
Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
 Todo lo pusiste debajo de sus pies.

Cuando Dios nos dio ese dominio, dijo que lo hacía con dos condiciones. Primera, nuestra autoridad es una extensión de su autoridad. Al darle a la humanidad ese dominio, Dios renunció a su gobierno directo sobre las cosas de la tierra y ahora lo hace por medio de la humanidad. En esencia, Él hizo a los seres humanos administradores de su creación. Los gerentes no llevan a cabo sus propios procesos, procedimientos o iniciativas. Ellos supervisan las tareas y personas de una manera que refleja los objetivos y la visión de sus

superiores. Dios es nuestro Superior, y nos ha puesto en la tierra para administrar su creación bajo su autoridad.

La segunda condición del pacto de dominio es que, si tú gobiernas de acuerdo con las intenciones de Dios, recibirás la provisión divina. En otras palabras, Él suplirá todo lo que necesitas cuando tus decisiones se basen en sus principios y fines.

Sin embargo, lo contrario es también cierto. Dios te da libertad para gobernar su mundo de acuerdo con tus propias metas, aparte de Él, pero, si lo haces, te faltará su provisión y su respaldo, al igual que a cualquier administrador le faltaría la provisión de su empresa en caso de que optara por llevar a cabo sus propios objetivos y no los de sus superiores.

Dios te ha diseñado de manera que tengas todo lo que necesitas a fin de gobernar de manera productiva tu mundo. Sin embargo, a pesar de esta disposición, muchos hoy están siendo gobernados por su mundo en vez de gobernar ellos la esfera en la que Dios los ha puesto. Eso puede ser debido a su propio pecado, el pecado de otros, o incluso a algo aparentemente tan insignificante como el establecimiento de sus propias metas por encima de las de Dios. Cada vez que actúas fuera del propósito de Dios para tu vida, experimentarás las consecuencias de gobernar por tu cuenta, tal como el caos relacional, social, emocional o financiero. Las cosas ya no funcionan tan bien como lo harían bajo Dios.

No estoy diciendo que, si tú vives conforme a la voluntad de Dios, nunca vas a enfrentar retos. Siempre los habrá. Incluso si haces lo que es bueno y recto, enfrentarás retos debido a que vives en un mundo caído y pecaminoso. Además, Dios a menudo usa las pruebas para fortalecerte y desarrollarte. Pero Jesús dijo que, si le sigues, esas pruebas no te dominarán. No te harán temblar. A pesar de todo, te sentirás seguro y en paz. “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).

Dios te ha diseñado de manera que tengas todo lo que necesitas a fin de gobernar de manera productiva tu mundo.

En otras palabras, el caos a tu alrededor no debe anular la calma que tienes en tu interior. Vivir tu destino significa, simplemente, vivir de acuerdo al diseño divino de Dios dentro de ti. Significa llevar a cabo la plena autoridad que te ha sido concedida y gobernar en el ámbito donde Él te ha puesto. Implica desarrollar y maximizar plenamente la obra maestra conocida como *tú*.

Características de una obra maestra

Tú eres único

Varias características hacen que una obra sea maestra. La primera es que una obra maestra es única. Para que algo sea una obra maestra, no puede tener duplicados por todas partes. Pueden existir réplicas o impresiones que reflejen la naturaleza singular del original, pero solo hay una obra maestra, al igual que solo hay una persona como tú. En toda la familia de Dios, no hay nadie como tú. Tú eres único. Tú eres sin par, que es exactamente como fuiste diseñado para ser. Conocer esa verdad debería liberarte de tratar de ser como otra persona, parecerse a otra persona, o adoptar las habilidades, llamado, propósito o personalidad de otra persona. Dios ya tiene a esa otra persona. Si te conviertes en ella, ¿quién va a ser tú? Dios creó a uno solo como tú, y ese alguien eres *tú*.

Tal vez cuando estabas creciendo te dijeron que tenías el género equivocado, la carrera equivocada, o la altura equivocada. Tal vez te sentiste como si hubieras nacido en el lugar o en la familia equivocada. Quizá sentías como si no fueras lo suficientemente inteligente, o cualificado, o rápido, o fuerte, o que pudieras hacerte oír como convenía. Es posible que sintieras como si no tuvieras suficiente potencial. Pero déjame decirte algo acerca de ti. Tú eres una obra maestra, un ser único. Cuando Dios te creó, Él eligió cada parte de ti y la planeó para usarla de manera que se cumpliera tu destino. Tú eres como Dios pensó y quiso que fueras. Y Dios usa a menudo a los más débiles y menos indicados en este mundo para llevar a cabo las cosas más grandes. De esa manera Él recibe la gloria, y Él sabe que tú dependerás de Él para hacerlo. Como una obra maestra, eres singular. Tú eres único.

Tú eres especial

Una obra maestra es especial, igual que tú. De hecho, tú eres tan especial que Dios envió a su propio Hijo para vivir para ti, morir por ti y resucitar de los muertos a fin de que puedas ser todo lo que Él quiere que seas.

Tú eres una obra maestra. Sin embargo, hasta que no empieces a creer que eres especial, no serás todo lo que fuiste creado para ser. No entenderás que estás calificado para gobernar. ¿Cómo puedes gobernar tu mundo si no crees tener la capacidad para hacerlo? ¿Cómo puedes gobernar tu ámbito si no te ves a ti mismo como un gobernante?

Se cuenta que, una vez, la hija de una reina no estaba sentada derecha en su silla del comedor. La reina le dijo que se sentara derecha y ella lo hizo, pero, al poco tiempo, volvió de nuevo a su postura descuidada. Esto se repitió varias veces hasta que, por fin, después de repetirle a su hija que se sentara derecha, la reina le dijo: “Siéntate bien, hija mía. ¿Es que no sabes quién eres?”

Saber quién eres te cambia la postura. Actúas diferente, piensas diferente, hablas diferente, caminas de manera diferente, y vives de otra manera, porque *eres* diferente. Tú eres único, eres especial. De hecho, eres tan especial que eres el único tú que jamás existirá. Nunca habrá otro que sea igual que tú. Tú no eres como un traje de confección en serie, sino que estás hecho a medida. Tú eres especial.

Tú eres valioso

Una obra maestra también es valiosa. La gente paga mucho dinero para poseer una obra maestra. De hecho, la mayoría de las obras maestras están cuidadosamente guardadas en lugares seguros y protegidos, como los museos y galerías de arte. *David*, la obra maestra de Miguel Ángel, se destaca imponente y bien protegida en la Galería de la Academia de Florencia. La persona normal y corriente no puede permitirse el lujo de poseerla. De hecho, no puede ni siquiera darse el lujo de viajar a Italia solo para verla. Eso dice mucho del valor de una obra maestra.

Espero que te des cuenta que eso también dice mucho acerca de ti.

Las cosas que la gente dijo acerca de ti cuando eras niño —lo que tu mamá o papá, tus abuelos, o hermanos pudieron haber dicho— no importa. Las cosas que dijeron tus maestros o amigos y vecinos no importan. ¿Te estaban siempre culpando por problemas o constantemente te ignoraban o te pasaban por alto? No importa. Mi amigo, independientemente de la manera en que otros puedan haberte visto, Dios ya ha dicho lo que eres: tú eres hechura suya. Tú eres su obra maestra. Donde otros solo ven un bloque de mármol con defectos y bordes irregulares, Dios ve el tesoro en su interior.

Él te ve, y tú puedes decir con el salmista: “¿Te alabo porque soy una creación admirable!” (Sal. 139:14, NVI).

Tú tienes un nombre

Los artistas y escultores que crean obras maestras dan a sus creaciones nombres que reflejan su significado y propósito. Tú también tienes un nombre. Habla de tu propósito, tu destino. Tu nombre expresa la razón divina para tu existencia.

Las Escrituras nos dicen que, un día, todos los que venzan recibirán un nombre nuevo, que solo será conocido por aquel que lo reciba.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito *un nombre nuevo*, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe (Ap. 2:17).

Que den a alguien un nuevo nombre supone que ya tiene un nombre. Tú tienes un nombre en la tierra. Tu nombre refleja tu propósito, destino y razón divina de ser. El nombre que tienes puede ser tu nombre de pila, un nombre espiritual, un apodo, un título, o algún otro nombre que mejor te refleje.

Para entender mejor el significado de un nombre, ten en cuenta algunos nombres en el contexto de las culturas bíblicas. En los tiempos bíblicos, un nombre implicaba algo más que una nomenclatura. Un nombre indicaba, a menudo, la naturaleza, el propósito y esencia de la persona. Por ejemplo, Abraham significa “padre de muchos”,

y Josué significa “Jehová es salvación”. Un nombre con frecuencia determinaba las expectativas de lo que una persona podría llegar a ser. A veces, el nombre de una persona fue cambiado para reflejar mejor su propósito en la tierra, como cuando Dios cambió el nombre de Jacob a Israel. ¿Conoces tu nombre? Si no, pídele a Dios que te lo muestre. Pídele que te revele el nombre que define quién eres, el nombre que Dios te ha dado.

Tú eres conocido

Tú no solo tienes un nombre sino que también eres conocido por Aquel que te lo dio. Una obra maestra es con frecuencia conocida en relación con su creador. Escuchamos el *Mesías* de Haendel o la Quinta Sinfonía de Beethoven. Observamos el *David* de Miguel Ángel o *Las meninas* de Velázquez. Una obra maestra rara vez se conoce solo por su propio nombre, sino sobre todo por la persona que la hizo, el creador de la obra. Como hijo de Dios, tú fuiste creado de forma única por Él, y Él desea relacionarse contigo, y quiere que otras personas te conozcan por esa relación. Él quiere que los que te vean digan: “Yo la conozco; ella es la Sara de Dios”, o “Yo lo conozco, él es el Mateo de Dios”. “Mira, por ahí va _____ de Dios”. (Rellena el espacio en blanco. Tú eres conocido por tu relación con Él).

Tú eres una obra maestra

Como obra maestra, tú eres único, especial, valioso, tienes nombre y eres conocido por tu relación con tu Creador. Pero eso conlleva un reto. Satanás no quiere que tú sepas que eres una obra maestra con un destino divinamente ordenado, porque, si lo haces, te verás a ti mismo de una forma nueva. Cambiarás de manera natural cómo planificas, piensas, caminas, hablas, vistes, sueñas, cómo tratas a los demás y te tratas a ti mismo, y cómo actúas.

Y ustedes, señoras, por favor, recuerden sobre todo que una obra maestra está a menudo protegida en entornos altamente custodiados, de manera que las personas que pasan cerca no se sientan con la libertad de tocar, agarrar, o poner sus manos sobre ella. Una obra maestra es tan valiosa que solo es tocada por la persona asignada para cuidar

de ella, la única que sabe cómo manejarla en una forma que respete y conserve su belleza y valor.

Tú eres una obra maestra. Una pintura. Un poema. Una canción. Una escultura. Una obra de arte.

Piensa en ti de esa manera. Acéptate a ti mismo de esa forma. Hónrate a ti mismo así. Al hacerlo, estás honrando a Aquel que te creó.

Ahora puedo oírte decir: “Pero, Tony, no me siento como una obra maestra”. Y eso está bien porque no estoy hablando acerca de tus emociones en este momento. Estoy hablando de ti. Imagínate a alguien que es afroamericano y dice: “Pero yo no me siento afroamericano”. O alguien que es blanco y dice: “No me siento blanco”. Esos sentimientos son reales, pero, en cierto sentido, son irrelevantes porque no cambian los hechos.

Tú eres una obra maestra ya sea que te sientas como una o no.

Puede que te sientas como un fracaso, pero Dios dice que eres hechura suya, creado en Cristo Jesús para buenas obras. Esa es la realidad en la que debes centrarte cuando tus sentimientos te dicen otra cosa. Dios elevará tus sentimientos hasta el nivel de tu destino; no bajes tu destino a la altura de tus emociones. Todos los días, declara a ti mismo en voz alta lo que Dios dice acerca de ti. Esa es una de las cosas más importantes que puedes hacer hasta que tus sentimientos se ponen a la altura de los hechos.

Funciona como una obra maestra

Puedes ayudarte a ti mismo a sentirte como la obra maestra que eres si empiezas a funcionar como una obra maestra. Dios te creó

Te sentirás
como una obra
maestra cuando
funciones
como una
obra maestra.

con un propósito. Él no te creó simplemente para que te vieras bien en el espejo, llamaras la atención, estimularas mentes, ganaras mucho dinero o hicieras reír a la gente. Él te dio dones, personalidad y fortalezas para que pudieras cumplir con tu llamamiento. Has sido creado para buenas obras. Estás aquí para cumplir con tu destino.

No te vas a dar cuenta cabal de cuán

magistralmente has sido hecho hasta que comiences a cumplir tu destino, porque es entonces cuando experimentarás la plenitud de lo que eres. Es decir, te sentirás como una obra maestra cuando funciones como una obra maestra. Igualmente, si algo te impide funcionar como una obra maestra, no lograrás sentirte como tal.

El Catecismo Abreviado de Westminster comienza abordando una necesidad fundamental en todos nosotros, y es identificar por qué estamos aquí. Se pregunta: “¿Cuál es el fin principal del hombre?”. Y luego se da la respuesta: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre”. ¿Cómo puedes glorificar a Dios? Una forma de hacerlo es cumplir su propósito para tu vida.

Jesús reconoce esto. “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4). ¿Cómo glorificó Jesús a Dios? Al llevar a cabo la obra que Dios le envió a hacer. Lo mismo se aplica a ti. Das gloria a Dios al caminar en su propósito para tu vida y cumplirlo. Tú glorificas a Dios cuando eliges vivir tu destino y hacer intencionalmente las obras que Él ha preparado para ti.

Afortunadamente, no tienes que llevar la carga de crear tu destino. Ninguna escultura, pintura o himno se ha creado a sí mismo. Dios ya ha determinado el destino de tu vida. Tu tarea consiste en hacerlo realidad.

Cuando anteriormente leímos Efesios 2:10, vimos que fuimos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, *las cuales Dios preparó de antemano*”.

Cualquiera que haya trabajado conmigo sabe que prefiero enfocar las cosas a partir del final y trabajar mi camino de regreso. Me gusta visualizar primero el resultado final y, desde allí, dar pasos hacia atrás en la planificación y el debate para ver cómo podemos llegar a esa meta. A veces eso resulta muy retador, pero es la manera que me gusta funcionar.

El libro de Isaías revela que Dios provee el ejemplo supremo de comenzar con el final de algo y luego trabajar hacia atrás para asegurarse de que realmente suceda.

Acordaos de esto...

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos;
porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,

y nada hay semejante a mí,
que anuncio lo por venir desde el principio,
 y desde la antigüedad lo que aún no era hecho;
 que digo: Mi consejo permanecerá,
 y haré todo lo que quiero (Is. 46:8-10).

Dios trabaja desde el final hacia el principio. Esto es similar a la manera en que el albañil y el carpintero construyen una casa. Ellos no comienzan clavando trozos de madera con la esperanza de que al final salga una casa. No, primero un arquitecto diseña cómo será la casa. Incluye las medidas, junto con un plan que muestra dónde se colocarán los componentes clave, tales como cables de electricidad, plomería y conductos. Solo cuando el albañil y el carpintero ven los planos terminados de la casa empiezan a cavar los cimientos y comprar los materiales.

Cuando Dios dice que Él anuncia lo por venir desde el principio, está afirmando que Él ya ha completado un plan espiritual de lo

Dios ya ha
completado un
plan espiritual
de lo que tú
vas a lograr
físicamente.

que tú vas lograr físicamente. Él conoce tu destino. Sus metas para ti ya están establecidas. Sus deseos para ti ya han sido determinados. Él ya ha soñado su sueño para ti. Ahora Él simplemente está volviendo a través del tiempo para darte la capacidad de cooperar al caminar en lo que Él ya ha preparado de antemano.

Esto lo vemos suceder en las Escrituras todo el tiempo. Dios da el resultado final a una persona —lo llamamos una visión— y luego habilita a esa persona para que lo lleve a cabo. Dios le dijo a Moisés que iba a liberar a los israelitas por medio de él, pero Moisés tuvo que dar los pasos para hacerlo. Dios le dijo a Abraham que haría de él una gran nación, pero Abraham tuvo que ponerse a trabajar con Sara, a pesar de su edad o de la forma en que podía (o no) sentirse. Dios le dijo a Nehemías que los muros de Jerusalén serían reconstruidos, pero Nehemías tuvo que pedir permiso al rey de Persia para ausentarse con el fin de hacer lo que Dios había declarado que haría.

Los propósitos de Dios para ti ya han sido completados. Él ya te

ha bendecido con “toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef. 1:3). Sus bendiciones ya están allí. La victoria ya está ganada. Tu destino ya existe. Si tú no te sientes como una persona que tiene un destino, es probable que todavía no hayas empezado a funcionar como una persona con un destino.

Si captas la verdad de que tú has sido creado intencionalmente en Cristo Jesús para buenas obras que Dios ya ha preparado, eso transformará tu vida. Cambiará las preguntas que haces. En vez de tratar de buscar la explicación de todo, tú solo tienes que averiguar una cosa: ¿Cuál es el plan de Dios para tu vida? Cuando te enfoques en eso, verás que caminas en lo que Dios ha preparado para ti.

Dios ya ha ido hasta el final y ha vuelto. Él tiene el plano de la casa. Ahora solo te pide que camines con Él por fe al tiempo que construye la casa contigo. Tú no tienes que arreglarlo. No necesitas forzarlo. No tienes que construirlo. No tienes que ensamblarlo. No necesitas maniobrar con el fin de conseguirlo. Pero tienes que seguir la dirección de Dios y caminar con Él por fe.

Una obra maestra como ninguna otra

Sin embargo, muchos de nosotros tratamos de vivir los destinos de otros en vez del nuestro. Esa es la razón por la que muchos cristianos viven vidas frustradas e insatisfechas. Persiguen destinos que nunca fueron diseñados para ellos. Ven el destino de otra persona y les gusta tanto que tratan de hacerlo suyo. Pero Dios no te ha equipado a ti para cumplir el destino de otra persona. Él tiene un destino reservado para ti. Si quieres estar completamente satisfecho, tienes que cumplir tu propio destino.

¿Cuál es tu destino? La elección no es tuya; es una realidad que tienes que descubrir. Por ejemplo, un electrodoméstico no elige lo que va a hacer. Un refrigerador no decide por sí mismo refrigerar. Un fogón u horno de cocina no decide que va a calentar. El fabricante es el que toma esa decisión. Y si un refrigerador intenta calentar, será completamente ineficaz, y todo el que intenta usarla quedará frustrado. El refrigerador estaría tratando de funcionar para algo que no ha sido diseñado ni destinado.

Mi amigo, Dios tiene un propósito para ti. Es un propósito

divinamente ordenado para tu vida. Incluye varias cosas, como tu pasión, tu personalidad, tus habilidades, sueños y heridas. Todas ellas se combinan para ayudarte a cumplir tu destino.

Tu destino es el llamamiento personalizado que Dios ha diseñado para tu vida, y Él te ha equipado para llevarlo a cabo a fin de que Él reciba la mayor gloria y su reino alcance su máxima extensión. Ten en cuenta que tu razón de ser no es solo acerca de ti. Es acerca de Dios y de la agenda de su reino.

Otra cosa más, tu destino puede estar más cerca de lo que piensas. No está muy lejos, en un lugar oscuro, oculto hasta que lo encuentres. Tampoco es algo que vas a tener miedo de hacer. El apóstol

Tu razón de ser no es solo acerca de ti. Es acerca de Dios y de la agenda de su reino.

Pablo explica que tu destino está ya en ti: “Porque Dios es el que *en* vosotros produce así el *querer* como el *hacer*, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).

Dios ya está obrando en ti, dándote tanto el deseo (el querer) como la dirección (el hacer) para vivir tu destino. Tú ya lo tienes. No tienes que ir a buscarlo. Cuanto más te acerques a Dios y seas capaz de discernir su voz y dirección en tu vida, más cerca estarás de realizar tu destino. Ya está en ti.

Tú ya has decidido dar un paso importante hacia el descubrimiento y la realización de tu destino al buscar lo que dice la Palabra de Dios al respecto mientras reflexionamos juntos a lo largo de estas páginas. Me alegro, te felicito y te aplaudo por eso, y con gusto te acompañaré en el camino. No hay nada más emocionante que ver a alguien que de verdad entra, posee y experimenta su destino. Eso es lo que de verdad quiero para ti. Prosigamos, pues.